JOSEP MARIA SUBIRACHS

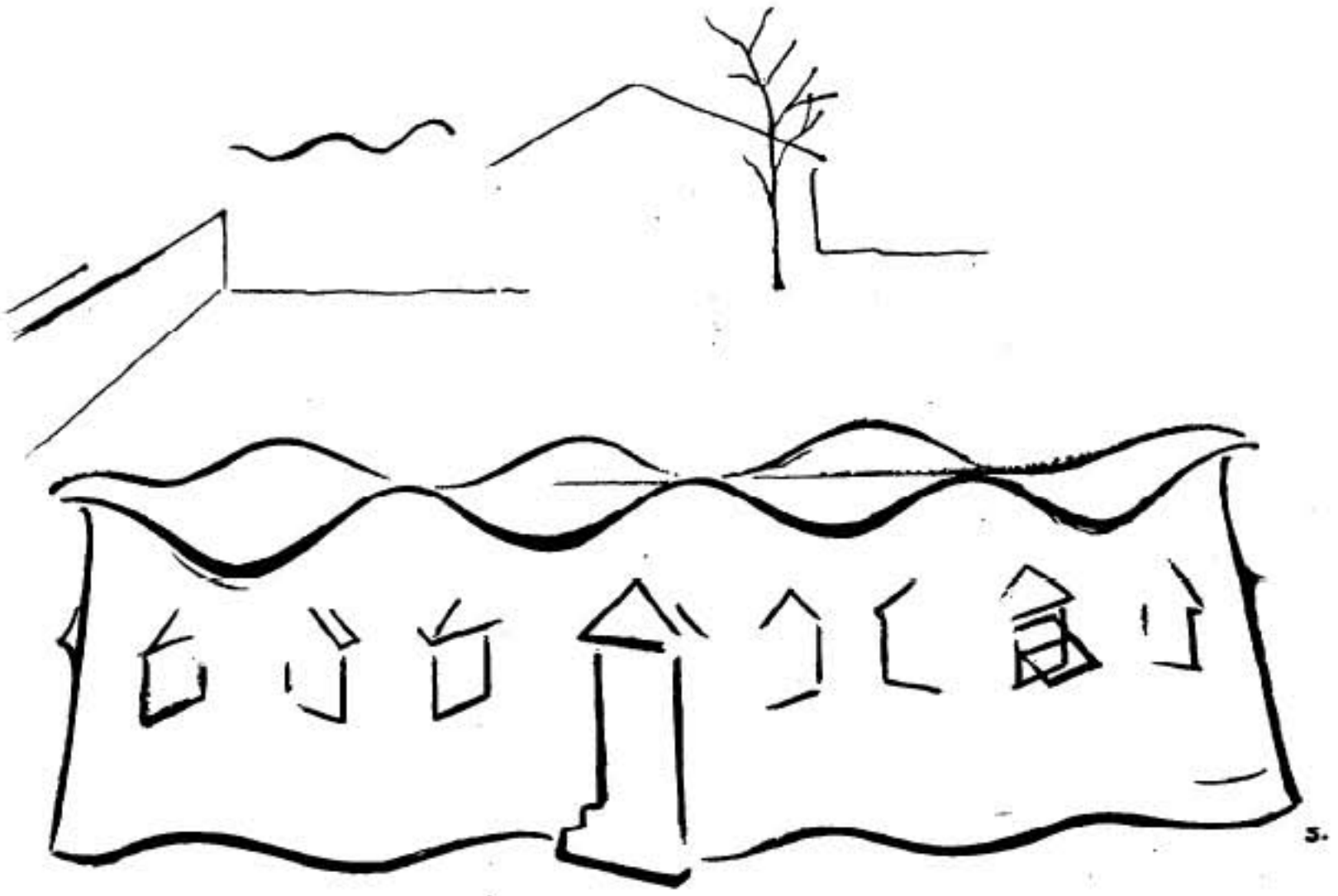
Arquitectura povera

En este microcosmos que es el templo en construcción de la Sagrada Família podemos ver toda la evolución de la obra de Antoni Gaudí: el estilo neogótico de la cripta y el ábside, el neoplateresco sui géneris del claustro, el modernismo de la fachada del Nacimiento, el presurrealismo de las torres y el expresionismo del pórtico de la Pasión.

Pero lo que hoy quiero destacar es el hecho de que, dentro de este conjunto espectacular, haya una humilde construcción de sólo 180 metros de planta, que es sin duda una obra maestra de arquitectura, comparable a otras joyas de pequeño formato como el templo de Nike-Aptera en la Acrópolis de Atenas, el "tempietto" de San Pietro in Montorio de Bramante en Roma, la estación de metro de Otto Wagner en la Karlsplatz vienesa o el pabellón de Mies Van der Rohe en Barcelona. Me refiero a la escuela de párvulos que Gaudí levantó el año 1909 y que, a pesar de su bastante deteriorado estado debido a las sucesivas reconstrucciones (una después de un incendio en 1936 y la otra después de su destrucción en 1939) es, junto a la iglesia de la Colonia Güell, también de Gaudí, un ejemplo memorable de arquitectura orgánica.

Siendo una obra de carácter provisional, el arquitecto procuró que el coste fuera mínimo y por eso las fachadas tienen tan sólo el grueso de un tabique doble, con ladrillos colocados en vertical a junta discontinua y, a pesar de la aparente fragilidad, estos muros resisten gracias a su ondulación. Es el mismo sistema que encontramos en las conchas, cuya resistencia se debe a los pliegues que surcan sus valvas. Gaudí, como vemos, se inspiraba en la naturaleza estudiando en profundidad su manera de actuar en vez de quedarse en la imitación superficial.

La estructura de este edificio singular está formada por dos vigas verticales que actúan como pilares y donde se apoya una jácena continua que, como una columna vertebral, se extiende a lo largo del edificio descansando sus extremos en el muro exterior. En esta jácena se entrecruzan unas vigas transversales que son el costillaje de la cubierta que va cambiando de sentido originando una superficie alabeada, donde sucesivamente se forman concavidades y convexidades. Para absorber el empuje de la cubierta, los muros se inclinan cuando ésta toma más altura, lo que ocasiona igualmente otra superficie alabeada, tan típica de la obra gaudiniana.



SUBIRACHS

El conjunto es de una gran unidad y sería difícil encontrar, por supuesto después de la iglesia de la Colonia Güell ya citada, otra construcción dotada de una estructura tan coherente y homogénea que nos sugiriera la anatomía de un ser orgánico.

> LA ESCUELA DE PÁRVULOS, una humilde construcción de sólo 180 metros de planta, es sin duda una obra maestra

Son interesantes detalles los frontones, vierteaguas de las aberturas, realizados con rasillas colocadas escalonadamente, y las ventanas que se abren basculando sobre un eje horizontal. También son curiosas las fuentes y los bancos adosados a la fachada, todo de pequeño tamaño, para el uso de los alumnos. En los patios, de paredes con revoque de cemento oscuro para servir de pizarras, hay el esqueleto de hierro de un umbráculo de arcos parabólicos para sostener el ramaje. En el interior, dos tabiques dividen el espacio en tres aulas donde, según Juan Bassegoda Nonell, se impartió por primera vez en Barcelona el método pedagógico de Andrés Manjón, fundador de las escuelas para la instrucción de los gitanos de Granada.

En 1928, dos años después de la muerte de Gaudí, cuando su obra estaba desacreditada por los "noucentistes" y los vanguardistas del GATCPAC, y su figura era considerada sólo como una mera curiosidad, Le Corbusier, en una visita a Barcelona, se interesó vivamente por este pequeño edificio del que tomó unos apuntes en su cuaderno de viaje. Más tarde, en una de sus últimas obras, el pabellón Philips de la Exposición Universal de Bruselas de 1968, se pudo apreciar un recuerdo del impacto que le produjo treinta años antes esta obra gaudiniana.

La escuela de la Sagrada Família, obra maestra de la arquitectura povera, será sin duda un día restaurada, recuperando así en su totalidad su forma originaria, de la misma manera que hace cinco años se recuperó el pabellón de Mies en Montjuïc, enriqueciendo con ello sustancialmente nuestro patrimonio cultural. ●

JOSEP MARIA SUBIRACHS, *escultor*